

**Panorama general de las bandas de música en Costa Rica: una mirada desde lo profesional y la formación académica a partir de la Dirección General de Bandas y la Escuela de Artes Musicales**

*General Overview of Musical Bands in Costa Rica: An Outlook from the Professional and Academic Backgrounds from the General Directorate of Bands and the School of Musical Arts*

Recibido: 09-02-2024

Aprobado: 22-06-2024

Juan Carlos Meza Solano  
Universidad de Costa Rica  
San José, Costa Rica  
juan.meza@ucr.ac.cr  
ORCID: 0000-0002-2447-0694



## Resumen

El objetivo de este escrito es dar a conocer un panorama general de las bandas de música en Costa Rica, especialmente desde dos puntos de vista: el profesional, desde la realidad de la Dirección General de Bandas que pertenece al Ministerio de Cultura y Juventud y el académico, específicamente a nivel de formación universitaria y haciendo un énfasis particular en la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica. Metodológicamente, el presente artículo se aborda desde la experiencia personal como director de bandas sinfónicas, tanto profesionales como de estudiantes, así como de un análisis de documentos. Además del valor histórico que representan desde su fundación y el impacto cultural y musical que atesoran. Se considera importante conocer estas instituciones desde su funcionamiento, a partir de lo cual se concluye que ambas instituciones constituyen un aporte de gran relevancia al desarrollo musical costarricense que permite al público disfrutar de música de gran calidad y diversidad.

**Palabras clave:** Costa Rica; cultura, música; bandas; formación musical.

## Abstract

The objective of this paper is to provide a general overview of music bands in Costa Rica, essentially from two points of view: the professional, from the reality of the Directorate General for Bands belonging to the Ministry of Culture and the academic, specifically at the university level and with particular emphasis on the School of Musical Arts of the University of Costa Rica. Methodologically, this article is approached from personal experience as director of symphonic bands, both professional and student, as well as from the analysis of documents. In addition to the historical value, they represent since their foundation and the cultural and musical impact they treasure, it is considered important to know these institutions from their operation, from which it is concluded that both institutions constitute a contribution of great relevance to the Costa Rican musical development that allows the public to enjoy music of great quality and diversity.

**Keywords:** Costa Rica; culture; music; bands; musical training.

## Introducción

Las bandas sinfónicas en Costa Rica son el fruto de muchos años de historia, tal como lo describen Vargas, (2004) y Segura, (2001). Sin embargo, a pesar de que existe una estructura organizativa y una cultura alrededor de estas agrupaciones, también es cierto que muchos de los procesos técnicos y artísticos-musicales se registran muy pocos, o no se documentan, un aspecto especialmente importante cuando de cultura se trata y particularmente en este caso, de arte musical.

En la actualidad se puede encontrar algunos libros y artículos que registran en alguna medida la historia de la formación de las bandas en el país. No obstante, poco está escrito desde la experiencia y vivencia dentro de las instituciones y muy poco a partir del proceso de formación y preparación que se lleva a cabo en las instituciones académicas de educación superior, como la Universidad de Costa Rica. Es por esto que este artículo tiene como objetivo dar a conocer un panorama general de las bandas de música en Costa Rica, esencialmente desde dos puntos de vista: el profesional, desde la realidad de la Dirección General de Bandas que pertenece al Ministerio de Cultura y Juventud, y el académico, específicamente a nivel de formación universitaria y haciendo un énfasis particular en la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica (UCR).

Desde la perspectiva metodológica, este escrito intenta plasmar un primer acercamiento desde la documentación existente y la experiencia personal, tanto como director de bandas que pertenecen al Ministerio de Cultura y Juventud, como de la posición como profesor-director de las bandas universitarias. Ello con el fin de intentar dar a conocer procesos fundamentales en la formación musical que están íntimamente relacionados con los posibles espacios laborales a los que tienen oportunidad las personas que se desempeñen en el futuro como músicos y músicas.

Este documento presenta, en primer lugar y de manera general, una aproximación a la historia y funciones del sistema nacional de bandas, aportando algunos factores clave de su institucionalización y de su desarrollo artístico musical. En segundo lugar, provee información sobre algunos cambios que se dieron con la llegada del siglo XXI y menciona personajes importantes en el salto cualitativo del sistema nacional de bandas. En tercer lugar,

expone un acercamiento al proceso y funcionamiento de las bandas universitarias de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica (UCR) y finalmente, las conclusiones, que coadyuvan en el entendimiento del valor y la relevancia artístico-musical y cultural de las bandas sinfónicas a nivel nacional.

## **Sistema Nacional de Bandas**

Costa Rica es un país con una larga historia sobre la conformación de las primeras bandas de concierto (Segura Chaves, 2001), y la evolución y profesionalización del músico (Vargas Cullel, 2004), tanto de intérpretes de un instrumento como de directores, compositores y arreglistas. Al igual que otros países de Latinoamérica, ha pasado por un largo y lento proceso de crecimiento y reconocimiento profesional, con grandes deudas e implicaciones a nivel laboral, de remuneraciones, filiaciones organizacionales, reconocimiento social y civil y, por supuesto, de formación formal universitaria.

En Costa Rica la institucionalización de la música de banda de concierto nace desde hace 180 años (1843), con las bandas militares (Segura Chaves, 2001). De acuerdo con Segura, para inicios del siglo XIX ya se empezaba a nombrar desde el gobierno a personas que ejercían el oficio de músico, para que se hicieran cargo de la educación musical y se incursionaba en amenizar ciertas actividades sociales con ejecuciones de algunos instrumentos por parte de estos músicos. De acuerdo con Segura (2001), lo usual para mediados del siglo XIX era contar con un ensamble de pocos instrumentos (tambor, clarines y o cornetas).

Sin embargo, tal y como lo describe Vargas Cullel (2004), el oficio de músico pasó por fases difíciles. Se pueden mencionar dos, quizá las que tuvieron un impacto relevante en el desarrollo de las bandas desde sus inicios. Por un lado, se enmarca la escasez de músicos nacionales para la época y que se vio solventada por la traída de músicos nicaragüenses, pues era lo más cercano. Al pasar de los años se fue buscando músicos de otros países o también llegaban por su cuenta a probar suerte (Vargas Cullel, 2022). Este hecho permitió que poco a poco las bandas incluyeran en sus filas músicos mejor preparados. Por otro lado, no había un interés genuino ni inversión suficiente por parte del Estado, esto llegará hasta casi finales del siglo XIX, momento en el cual se da un cambio importante en la conformación de las

agrupaciones que seguían siendo, hasta el momento, militares –y se mantendrán con esa condición por unas décadas más–, así como de formación empírica. Era la práctica diaria la que finalmente les permitía a los jóvenes convertirse en músicos experimentados (Vargas Cullel, 2004).

Es a inicios del siglo XX que, con la contratación de Juan Loots como director general de Bandas (Araya Quesada, 2016), en el país se inicia un proceso de formación musical con mayor solidez, pues se contaba con presupuesto y se invertía en profesores para formar a los aprendices en la llamada Escuela Militar de Música. La idea era que, al terminar la formación en esta escuela, las personas podrían formar parte de alguna de las bandas (Vargas Cullel, 2004). Estos hechos suceden, en parte, porque en el país, así como en el resto del mundo, los fenómenos culturales y musicales ocurren a la par de los fenómenos sociales, políticos y económicos. Costa Rica, aunque con un crecimiento lento, se sumaba al crecimiento global: las personas más adineradas tenían mayores posibilidades de acceso al conocimiento y consumo del arte, de manera que exigían poder disfrutar de manifestaciones artísticas de mayor calidad.

De acuerdo con Vargas Cullel (2004) y Segura Chaves (2001), en Costa Rica, de una manera muy particular, desde el gobierno de aquel entonces apostaba por la cultura de la música, y en este sentido las bandas se convirtieron en un recurso de gran importancia, porque a través de estas se lograba dar oportunidad a los habitantes de diferentes provincias de disfrutar de conciertos en espacios donde la población tenía fácil acceso, tales como las llamadas *retretas nocturnas* o *recreos dominicales* en los quioscos de los parques. Además, en oficios religiosos como las llamadas misas de tropa y procesiones, entre otras.

Ya para mitad del siglo XX los músicos, en general, tenían una mejor formación. A partir de la abolición del ejército, en 1955, las bandas militares cambian su nombre a bandas nacionales, y sus músicos pasan a ser funcionarios del Ministerio de Seguridad Pública, al igual que toda la Dirección General de Bandas (DGB) (Producción Institucional - dirección de Bandas, 2023).

Es hasta 1971 que se emite la Ley N. 4847, mediante la cual se crea la figura del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD), y es vía decreto que, a la DGB, junto con las siete

bandas nacionales se le asigna finalmente a la tutela del recién conformado ministerio, del cual forman parte actualmente (Umanzor Rodríguez, 2004). Sin embargo, de acuerdo con Umanzor (2004), este hecho, que tuvo una relevancia significativa tanto en la esfera política como en la económica, no se hace realmente efectivo sino hasta varios años después. Este acontecimiento marcó el inicio de un proceso de adaptación en las funciones del ministerio que cobijaba a las bandas, que ahora debían enfocarse en requerimientos propios de las labores artístico-culturales y deportivas del país y ya no en funciones de seguridad ciudadana.

Es importante mencionar que en 1970 hubo una revolución cultural que impactó fuertemente a la Orquesta Sinfónica Nacional, pero no así a las bandas, donde el proceso fue más lento. Por ejemplo, fue hasta inicios de la década de los años ochenta que, por primera vez, se contrató personal entrenado con educación específica en interpretación instrumental, lo cual histórica y tradicionalmente no sucedía, puesto que los funcionarios eran aprendices que se entrenaban dentro de la banda misma (Producción Institucional - dirección de Bandas, 2023).

Como ya se mencionó, las bandas militares contaron en sus orígenes con músicos nacionales que realizaban un desempeño bastante eficiente en la ejecución de sus instrumentos, y fueron ellos quienes prepararon a niños y jóvenes en el aprendizaje de algún instrumento musical. Algunos de estos músicos, quizá con un talento sobresaliente, que tuvieron la oportunidad de una mejor formación y, en consecuencia, mayor conocimiento, realizaron un valioso aporte en el desarrollo de la música nacional. Tanto Vargas (2004) como Segura (2001) mencionan a un grupo de músicos que incursionaron en la composición y escribieron obras que aún se conservan en los archivos de las diferentes bandas. Además, algunos se dieron a la tarea de recuperar y recopilar música de zonas como la provincia de Guanacaste. Este material posteriormente se convirtió en la base para realizar composiciones y arreglos originales que llegaron a formar parte del repertorio que ejecutan las bandas del sistema estatal.

Aunque hoy en día se puede encontrar en los archivos de las bandas una cantidad considerable de obras originales de la literatura universal para banda sinfónica o arreglos originales, en el pasado hubo mucha música adaptada de la música orquestal, pues en parte era lo más conocido y lo que el público quería escuchar. Durante la época de las bandas militares muchas de estas adaptaciones se copiaban a mano; cada músico copiaba su partitura, y lamentablemente muchas se encuentran muy deterioradas o poco legibles. Por

un lado, porque la notación musical no era en todos los casos clara y, por otro lado, los archivos no cuentan con las condiciones óptimas para una adecuada conservación de las partituras. En este sentido, el Archivo Histórico Musical (AHM) que se encuentra en la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica (EAM-UCR) ha realizado un valioso aporte en el rescate y conservación de este patrimonio, al digitalizar gran parte de la música de al menos tres de las bandas (Universidad de Costa Rica [UCR], 2023).

Respecto de la elección del director de las bandas, desde sus inicios en el siglo XIX el músico más destacado o sobresaliente era el que normalmente ocupaba el puesto de director de la banda (Producción Institucional - dirección de Bandas, 2023). También existía la figura del *músico mayor*, quien fungía como subdirector y eventualmente, en ausencia del director, asumía la dirección. Una vez que el director se jubilaba, el músico mayor era quien lo sucedía en el puesto de director de la Banda.

Es importante mencionar que la tradición de las bandas sinfónicas en Costa Rica, desde sus inicios tuvo una influencia directa del mundo occidental. Tal como se ha descrito, algunos músicos que vinieron al país habían sido formados en países principalmente de Europa, por lo que intentaban desarrollar prácticas como las de estos países (Vargas Cullel, 2022).

En el ámbito musical, al igual que en muchas otras áreas del desarrollo de las sociedades, los acontecimientos políticos y económicos tuvieron una gran influencia en las tendencias y el desarrollo de las artes. Particularmente en el campo de la música, las condiciones bélicas y los períodos de guerra se ven reflejados en diferentes obras musicales, por lo que es común que se encuentren obras escritas especialmente para representar ciertos acontecimientos en diferentes ciudades del mundo que habían sido impactadas directamente por las guerras (Burkholder, Grout, & Palisca, 2006).

Se puede mencionar que en el siglo XX el repertorio para banda sinfónica tuvo un impacto positivo y un desarrollo significativo, experimentado con nuevas sonoridades y otros aspectos técnico-musicales con propuestas novedosas. Algunos de los compositores que fueron claves por sus composiciones musicales en este período son: Gustav Holst (1874-1934), Ralph Vaughan Williams (1872-1958), Percy Grainger (1882-1961), por mencionar algunos (Burkholder, Grout, & Palisca, 2006).

De acuerdo con Burkholder, Grout, y Palisca, (2006), en la segunda guerra mundial la música para banda sinfónica era utilizada para enviar mensajes patrióticos, al punto que algunas de estas obras fueron muy populares entre las tropas, por ejemplo, la música de John Philip Souza (1854-1932). Posterior a la Segunda Guerra Mundial, la música para banda sinfónica continuó su crecimiento, tanto en cantidad como en complejidad de las obras, lo que aportó un repertorio de una gran calidad, no solo por su contenido artístico musical, sino de nuevas propuestas y movimientos, tales como el uso elementos folklóricos o de corte nacionalista que la convierten en algunos casos en una forma importante de expresión artística y cultural.

Hasta aquí se ha presentado un rápido recorrido por la historia de la conformación de las bandas que pertenecen al Estado, de la formación de sus integrantes y de la música que se tocaba y a la que se tenía acceso. Esta se convirtió en un punto de partida importante en la evolución y desarrollo del repertorio universal para banda, aportando excelentes obras musicales con un alto valor artístico.

## La llegada del siglo XXI

El final del siglo XX y la llegada del siglo XXI trajeron importantes cambios para el sistema nacional de bandas. De acuerdo con la Banda de Conciertos de Cartago (Producción Institucional - dirección de Bandas, 2023), con el inicio de siglo también se le daba la bienvenida a una nueva visión de la DGB, desde donde se realizaron esfuerzos por revalorizar, actualizar y modernizar esta histórica institución. En este proceso, uno de los acontecimientos que ocurre es el cambio de nombre de las bandas, que pasaron de llamarse “bandas nacionales” a “bandas de concierto” (Ministerio de Cultura y Juventud [MCJ], 2023). También se dieron contrataciones importantes que ayudaron al mejoramiento del desempeño y a elevar el nivel artístico-musical. Por ejemplo, en los últimos años del siglo XX y en la primera década del siglo XXI se contratan músicos con formación en dirección musical a nivel internacional, por mencionar a los primeros: Mario Solera Salas (n. 1960), quien realizó estudios en España y Giancarlo Guerrero Chavarría (n. 1969) y Ricardo Vargas González (1957-2023), quienes realizaron estudios en Estados Unidos.

Es precisamente con la llegada del maestro Ricardo Vargas a la DGB que se dieron importantes cambios en distintos aspectos: modernización del repertorio, técnica de trabajo

en conjunto, administración del ensayo, imagen, producción y calidad artística de la interpretación musical, entre otros. Si tomamos en cuenta que ya para estos años una buena parte de los músicos de las bandas tenía formación universitaria, y aunque quizá otros no habían realizado estudios superiores de una u otra manera habían alcanzado también un muy buen nivel, era un momento ideal para la búsqueda de acciones y decisiones en pro del mejoramiento de las bandas, tanto a nivel artístico-musical como de organización y administración o gestión.

Respecto de los instrumentos y accesorios con que se cuenta, actualmente la DGB posee en general una buena equipación, especialmente desde la llegada de Ricardo Vargas, ya que se inició un proceso de compra de instrumentos profesionales de alta calidad, específicamente de percusión, que era donde más carencias había, puesto que no en todas las bandas había instrumentos de percusión de teclados (glockenspiel, xilófono, marimba, vibráfono) ni timbales, o solo había dos timbales, por ejemplo. Dichosamente, a este proceso de mejoramiento en el instrumental, en la medida de lo posible, se le ha dado continuidad, a pesar de que los recursos económicos o el presupuesto estatal asignado casi siempre han sido muy limitados. Aunque también se han adquirido bastantes instrumentos de viento, cada vez más los músicos invierten en su propio instrumento y lo usan en la banda, indistintamente de si cuentan con un grado académico o no o si están actualmente estudiando. También se compraron atriles y otros accesorios de excelente calidad que se mantienen en muy buenas condiciones.

La llegada de Ricardo Vargas a la DGB no solamente tuvo un impacto en temas de organización, gestión, compra de instrumentos y repertorio, sino también en cuanto a recursos humanos, ya que influyó positivamente en la formación de los músicos y directores. Se realizaron algunos seminarios y talleres con maestros invitados de varios países: Brasil, Europa y Estados Unidos, entre otros. Sin embargo, lamentablemente hace bastante tiempo que no se han vuelto a realizar estas valiosas actividades, principalmente por falta de presupuesto. Es importante anotar que los directores generales que sucedieron a Ricardo Vargas en el puesto le dieron seguimiento a todos estos procesos que él inició. Podemos mencionar a Mauricio Araya Quesada (n. 1976) y a Marcial Flores Fallas (n. 1978).

En la actualidad, las bandas están ubicadas una en cada cabecera de las siete provincias que conforman Costa Rica. La DGB cuenta aproximadamente con 200 músicos asalariados. A continuación, se presenta la cantidad de integrantes de cada banda y la condición del espacio físico en el que se ensaya diariamente:

**Tabla 1.** Bandas Nacionales, integrantes y salas de ensayo

Banda	Cantidad de integrantes	Sala de ensayos
Banda de Conciertos de San José	43	propia
Banda de Conciertos de Alajuela	28	alquilada
Banda de Conciertos de Cartago	30	prestada
Banda de Conciertos de Heredia	29	alquilada
Banda de Conciertos de Guanacaste	26	Propia *Transporte (buseta) propio
Banda de Conciertos de Puntarenas	20	alquilada
Banda de Conciertos de Limón	13	alquilada

Fuente: elaboración propia con base en consulta personal a cada director de las bandas.

De acuerdo con la información de la tabla 1, se puede ver que la conformación es diferente en cuanto a cantidad de músicos, aspecto que puede ser una limitación en la ejecución de algunas obras que, por su instrumentación, requieren una mayor dotación de músicos e instrumental. Por esta razón, muchas veces el director debe hacer *particellas* especiales o buscar cómo sustituir algunas partes o músicos. Además, se evidencia que solamente dos bandas cuentan con un local propio, lo cual es un llamado a la reflexión, pues es difícil entender cómo instituciones que se fundaron hace 180 años carecen de infraestructura propia. Desde la experiencia personal como director de bandas nacionales se ha encontrado que en general, la acústica para ensayar no es la óptima en la mayoría de los locales, que tampoco cuentan con las condiciones deseables para una adecuada conservación de partituras, instrumentos y accesorios.

En cuanto al repertorio, ya se ha mencionado que, a lo largo de los 180 años de existencia de las bandas, el repertorio ha ido transformándose y diversificándose, procurando un balance entre lo *clásico* o académico y lo popular. Además, ha buscado una versatilidad en géneros y estilos que, en el fondo, deja ver un intento por satisfacer los gustos y expectativas de la

mayoría de un público al que es muy cercano, que disfruta de los conciertos que se convierten en momentos de esparcimiento, recreación y, al mismo tiempo, educación. Una audiencia deseosa de escuchar música que los representa, que valora el rescate y difusión del patrimonio cultural musical costarricense y latinoamericano, pero que además recibe con gran entusiasmo la gran cantidad de obras originales propias de la literatura universal para banda sinfónica o transcripciones orquestales de los grandes compositores a nivel mundial, así como arreglos de música popular y adaptaciones.

Desde hace varios años la DGB cuenta con un compositor y arreglista de planta que colabora con las siete bandas, ya sea con composiciones originales, adaptaciones o arreglos; se trata del músico y compositor Víctor Hugo Berrocal, conocido como “Periquín” (n. 1947). Sin embargo, desde la experiencia como director en bandas nacionales puede conocer que este recurso humano suele ser insuficiente, pues es un trabajo que requiere de mucho tiempo y al ser siete bandas nacionales la cantidad de obras es mucho para una sola persona. En suma, los encargos o comisiones a compositores externos se realizan según las posibilidades de presupuesto, que usualmente es muy limitado. También es común que algunos compositores costarricenses, componen o hacen arreglos de obras para las bandas, a pesar de que no reciban honorarios.

Respecto de la planificación de las bandas, estas tienen una programación anual y entre las actividades que realizan se puede mencionar: conciertos en la cabecera de cada provincia en espacios diversos, dependiendo de la infraestructura con que se cuente (teatros, auditorios, anfiteatros, quioscos de los parques, explanadas al aire libre, casas de la cultura con algún tipo de sala, iglesias, gimnasios de escuelas o colegios, entre otros). Algunos de estos espacios se mantienen vigentes desde hace muchos años, como por ejemplo los quioscos de los parques centrales de las provincias de Alajuela, Heredia y Guanacaste, donde las retretas nocturnas o los recreos dominicales continúan siendo un evento icónico en la ciudad, toda una tradición en el pueblo.

Otras actividades que contemplan esa programación son conciertos de extensión cultural en comunidades fuera de la cabecera de provincia o en otras provincias, dependiendo del presupuesto de transportes y las alianzas estratégicas con las diferentes comunidades y

organizaciones; conciertos especiales en teatros y auditorios del país, conciertos didácticos en centros educativos (primaria y secundaria), conciertos de bien social (centros penitenciarios, hogares de adultos mayores, entre otros). Y finalmente, los siempre necesarios actos protocolarios y tradicionales ceremonias de carácter cívico y/o religioso (Vargas Cullel, 2004).

En la actualidad, por una parte, es un aspecto favorable es contar con una política nacional de derechos culturales, por medio de la cual, de una manera general, las instituciones de cultura tienen una base en materia de políticas. Sobre esta base se pueden sustentar muchas de las acciones y actividades de las bandas articuladas a la producción de la cultura del país y no como hechos aislados. En este sentido, esta política reza que, “la cultura no solamente se entiende como creación y disfrute de las artes, sino que incluye las formas y maneras en que se expresan las personas, comunidades, grupos sociales y pueblos” (MCJ, 2013, p. 12). Definitivamente, esta promulgación de cultura tiene sentido cuando, después de haber hecho un recorrido por la historia de las bandas –desde su creación en el siglo XIX– vemos que sus manifestaciones artísticas han sido y siguen siendo un reflejo de las expresiones de los diferentes pueblos y comunidades del país.

Por otra parte, desde el MCJ se puede ver cómo actualmente se cuenta con un plan de desarrollo estratégico que intenta ser congruente con la política de cultura. Este contempla dentro de su plan de acción una línea estratégica que textualmente dice: “desarrollar actividades artísticas y culturales que faciliten la incorporación de los distintos grupos poblacionales a la vida cultural” (MCJ, 2019, p. 31). De esta línea estratégica se deriva el producto que está orientado a generar servicios artísticos, culturales y educativos, donde una de las instituciones responsables es la DGB y las siete bandas de concierto del país. El plan de acción describe que la DGB es la responsable del cumplimiento de la meta que da respuesta a ese producto. Por lo tanto, es evidente que las bandas de concierto de las diferentes provincias tendrán que ejecutar las acciones correspondientes para lograr la meta planteada. Esta meta propone que se debe desarrollar una serie de actividades anuales; por ejemplo, 2019: 500; 2020: 250; 2021: 575; 2022: 575 y 2023: 575 (MCJ, 2019, p. 31). Estos datos reflejan la gran cantidad de actividades por realizar para cada una de las bandas y, sin

duda alguna, el protagonismo que esta institución ha alcanzado en el desarrollo de la cultura musical de la población costarricense.

Además, de este plan estratégico se deriva información que vale la pena rescatar, pues tiene un gran compromiso con la comunidad artística de músicos en general. Tal cual está escrito en el plan, no solo se trata de ejecutar actividades, sino que se debe cumplir con indicadores de relevancia fundamental para reconocer y promover la creación y el consumo de productos artístico-musicales costarricenses. Entre otras cosas, parte de estos indicadores considera el porcentaje de obras costarricenses publicadas e inéditas incluidas en el repertorio. Es evidente que estas acciones no solo realzan la importancia de las bandas en el desarrollo del país, sino que promueve el desarrollo de otras áreas, como la composición.

El MCJ hace referencia a los actos de las bandas de concierto como “conciertos de las bandas de provincia” (2019, p. 12). Y dice además que:

Son presentaciones musicales ejecutadas por las 7 bandas provinciales, de obras de compositores costarricenses de diferentes géneros musicales que caracterizan a Costa Rica, y tienen como fin despertar el interés de los habitantes del país por la cultura musical a través de los diferentes programas de extensión musical, en las diferentes manifestaciones sinfónicas y de bandas, y el rescate e incentivo a la creación y valoración del patrimonio musical costarricense. Estos conciertos están dirigidos al público en general (2019, p. 12).

Un elemento fundamental en el mundo artístico-musical es el hecho de generar evidencias que permitan documentar de alguna manera parte del quehacer de las agrupaciones. Desde este punto de vista, las grabaciones, ya sea en audio o en video son un recurso estratégico, ya que se convierten en un producto tangencial que, además, en el caso particular de las bandas de música de nuestro país, genera valiosos aportes a la construcción del patrimonio músico-cultural. Estas son una carta de presentación no solamente para las bandas como institución, sino también para todos los actores que participan en la producción de la grabación. Un documento que perdurará para las futuras generaciones en el mundo entero. De esta manera, es válido y necesario mencionar las grabaciones realizadas por cada una de las bandas de

concierto adscritas al MCJ de Costa Rica. En la mayoría de los casos se trata de grabaciones efectuadas con muy poco presupuesto, quizá no en los mejores espacios ni con los mejores equipos tecnológicos, pero sí con el esfuerzo, compromiso y dedicación de todos los integrantes de las bandas y equipo de producción como lo son sonidistas, asistentes, entre otros. Dentro de las producciones discográficas de las bandas de concierto y la Dirección General de Bandas del MCJ, de acuerdo con la Asamblea Legislativa (2023) se pueden mencionar las siguientes:

Banda de Concierto de Guanacaste:

-Disco Música de Himnos Patrios, 2003.

Banda de Concierto de Cartago:

-Disco Marchas fúnebres en celebración de la Hermandad de Jesús Nazareno, 2018.

-Disco Navidad brumosa, 2012.

-Disco Perpetuum, 2021, realizado en colaboración con el Ensamble Contemporáneo Universitario (ECU) y Escuela de Artes Musicales (EAM) de la Universidad de Costa Rica.

Banda de Concierto de San José:

-Disco Punto de encuentro, 2018.

Banda de Concierto de Heredia:

-Disco Pura vida, ahí nos vemos, 2019.

Banda de Concierto de Limón:

-Disco Sonoridades del Caribe, 2020.

Dirección General de Bandas:

-Disco Homenajes, 2014. Con la participación de las 7 bandas de concierto del MCJ. (pp. 8-9).

La producción y los procesos de grabación implican un trabajo que involucra mucho recurso humano y económico. Desde la DGB, a pesar de las limitaciones en ambos aspectos, se ha hecho un esfuerzo por apoyar este tipo de iniciativas en cada una de las bandas que han decidido gestionar proyectos tan valiosos como estos, los cuales, a la postre, traen otros logros importantes en el reconocimiento social de su quehacer artístico-musical. En este

sentido, vale la pena mencionar que las bandas de concierto del MCJ fueron galardonadas en el año 2021 con el Premio Nacional en Ejecución Musical “Carlos Enrique Vargas” 2019-2020, gracias al rescate y la investigación del patrimonio inmaterial musical de los ritmos caribeños de Costa Rica, con la producción discográfica *Sonoridades del Caribe*, de la Banda de Conciertos de Limón, y por la producción *Especial de Himnos Patrios*, en el que participaron las siete bandas, con 182 músicos (Producción Institucional - dirección de Bandas, 2023).

Después de hacer un rápido recorrido por casi dos siglos, es evidente que hay temas en los que valdrá la pena profundizar. Sin embargo, el objetivo de este escrito es presentar un panorama general, desde los inicios de la fundación de las bandas militares que luego dieron origen al Sistema Nacional de Bandas y a la actual DGB como ente encargado de liderar a estas siete importantes organizaciones musicales, que hoy se conocen como *bandas de concierto* en Costa Rica. Estas instituciones seguirán desempeñando un rol sobresaliente en la construcción, conservación y revalorización del patrimonio histórico musical de los pueblos costarricenses. No en vano la Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica otorgó en el año 2023 la declaración de las bandas de concierto de Heredia, Alajuela, Cartago, Guanacaste, San José, Puntarenas y Limón, a la Dirección General de Bandas y a las bandas municipales como Instituciones Beneméritas de la Música y la Cultura Costarricense. Este el mayor reconocimiento que se puede otorgar a una persona o institución por su legado al país.

## **Bandas de música**

### ***Escuela de Artes Musicales, Universidad de Costa Rica***

Después de plantear un panorama general del desarrollo y quehacer de las bandas de concierto que pertenecen al MCJ, se presentará al menos un acercamiento al trabajo que realizan las bandas en la Escuela de Artes Musicales (EAM) de la Universidad de Costa Rica (UCR). No se puede omitir mencionar que, además de la UCR, hay otras dos instituciones estatales de primer orden que enseñan música a nivel superior en Costa Rica: la Escuela de Música de la Universidad Nacional y el Instituto Nacional de la Música. Sin embargo, en este apartado escribiré desde mi experiencia de más de veinte años como profesor y diez años específicamente como director de bandas en la UCR.

La EAM de la UCR es una de las instituciones con mayor trayectoria en el ámbito de la formación musical formal, tanto para población infantil como jóvenes, iniciando como Conservatorio Nacional de Música que, después de pocos años de su fundación, en 1942 pasó a ser parte de la Universidad de Costa Rica (Camacho Azofeifa, 2019). Así, se trata de una institución con más de 80 años de contribuir a la formación de muchas personas que se desempeñan como músicos y varias décadas de aportar al sistema de bandas del país. Por esta razón, se considera oportuno hacer referencia a los espacios que desde esta institución se ofrecen para la formación de músicos que, entre otras funciones, podrían desempeñarse en alguna de las bandas de concierto reseñadas anteriormente, lo cual redundaría en un beneficio para la DGB, que cada vez más cuenta entre sus filas con músicos con mayor preparación.

En primer lugar, para contextualizar la formación musical en la EAM se debe mencionar que esta tiene un programa preuniversitario llamado Programa Especial de Educación Permanente de Formación Preuniversitaria en Artes Musicales. Se trata de un programa de formación musical a nivel elemental e intermedio, dirigido a niños, adolescentes y jóvenes que poseen aptitudes y habilidades para la música y cuyo objetivo principal es desarrollar una formación que le permita al estudiantado su inserción exitosa en una carrera universitaria en el ámbito de las artes musicales. Para lograr la admisión se requiere realizar un proceso de audiciones y pruebas de lectura y teoría que determinan en qué nivel se ubicará la persona. Uno de los cursos de la malla curricular de quienes deciden estudiar un instrumento de viento o percusión se llama Banda Intermedia, diseñado para que la población de este nivel desarrolle los conocimientos y destrezas necesarios para la comprensión e interpretación del repertorio de banda, fundamental para su desarrollo como ejecutantes. Esta agrupación normalmente cuenta con la participación de entre 40 y 55 estudiantes, según la matrícula de cada ciclo lectivo.

En segundo lugar, está la etapa universitaria, para la cual es necesario contar con estudios formales en música equivalentes al programa preuniversitario. De esta manera, se pueden admitir estudiantes con conocimientos musicales que no estuvieron en dicho programa. En ambos casos, como sucede en cualquier carrera universitaria, para ser admitido se debe aprobar el examen de admisión de la UCR, además de ciertos requisitos especiales como los procesos de audición y pruebas de lectura y teoría, dependiendo de la carrera.

La escuela tiene una oferta de carreras bastante amplia, entre ellas: bachillerato y licenciatura en Música con énfasis en Instrumentos de Viento o Percusión, en cuya malla curricular se encuentra el curso llamado Banda Universitaria. Al igual que en el programa preuniversitario, el objetivo es que la población de este nivel desarrolle los conocimientos y destrezas necesarios para la comprensión e interpretación del repertorio de banda, pero a nivel superior. Las personas estudiantes deben aprobar en total diez niveles semestrales de ensamble, los cuales corresponden a las bandas. Es un grupo que oscila entre 45 y 60 estudiantes, en función de la matrícula de cada ciclo lectivo. (Universidad de Costa Rica, 2022).

Ambas bandas ensayan dos veces por semana, dos horas cada día, en una sala de ensayos debidamente equipada, con asistentes que se encargan de preparar todo lo que se requiere: atriles, sillas, particellas, instrumentos, entre otros. Desde el primer día de cada ciclo lectivo se le entrega al estudiantado un cronograma con la programación de los conciertos, fechas, lugares y horarios, así como la música que se trabajará. Usualmente se trabajan dos o tres programas por semestre, cada uno de los cuales se presenta al menos dos veces, en salas de concierto o iglesias de comunidades, intentando ofrecer al estudiante una experiencia lo más cercana a la realidad del mercado laboral al que eventualmente se enfrentará una vez graduado. Este tipo de conciertos redunda en un beneficio no solo para el estudiantado, sino también para la población general, toda vez que se convierten en momentos de esparcimiento, recreación y, al mismo tiempo, de alguna manera, en formación de audiencias.

El curso de Banda permite a las personas estudiantes desarrollar competencias musicales adecuadas para la comprensión e interpretación del repertorio de este tipo de ensambles, dentro de estas competencias de acuerdo con el *syllabus* del curso se pueden mencionar:

La ejecución de repertorio de diferentes regiones y períodos musicales, aplicar conceptos de afinación, fraseo, balance, e interpretación en conjunto, interpretar de acuerdo al estilo de cada obra y según lo trabajado durante los ensayos, reconocer la gesticulación interpretativa de un director/directora, mostrar un desempeño individual responsable, ético y profesional. (Universidad de Costa Rica, 2024, p.2).

Además, en el proceso de formación es fundamental que el estudiantado desarrolle otras habilidades como lo son el trabajo en equipo, actitud positiva, disciplina y concentración requerida en los ensayos y conciertos, así como asumir la responsabilidad de una preparación individual anticipada, con el fin de garantizar el mejor desempeño y una ejecución de calidad para el nivel en el que se encuentran. (Universidad de Costa Rica, 2024).

Teniendo en cuenta lo anterior, el curso de bandas no es solo con el fin de preparar una presentación artística, sino que es un medio que provee un espacio formativo que prepara al estudiantado para el desempeño en agrupaciones musicales no solo como la banda, sino también para otro tipo de ensambles, ya que el trabajo que se realiza es aplicable a otros formatos instrumentales. A la vez, procura cultivar valores como responsabilidad, trabajo en equipo, respeto, entre otros, para su futuro quehacer profesional.

Respecto del repertorio, el curso procura abarcar diferentes regiones y períodos musicales, por medio de la interpretación de obras representativas de la literatura universal para banda, cuya producción ha proliferado considerablemente. (National Library of Australia, 1982). De acuerdo con el programa de curso (Universidad de Costa Rica, 2024), algunas de las obras que se puede mencionar son:

Four dances from West Side Story, Bernstein / Ian Polster  
Tercera Suite para Banda, V. Valencia  
El duelo de la Patria, R. C. Torres, C. Miranda  
Pájaro amarillo, Rafael Arr: Victoriano Valencia  
El camino real, A. Reed  
Lincolnshire Posy Percy, A. Grainger  
VESUVIUS, Frank Ticheli  
Festa no sertão, H. Villa-lobos  
Space Symphony, Julie Giroux. (pp. 4-5).

Además, como se puede ver, se le asigna una particular importancia a la inclusión del repertorio disponible de música costarricense y latinoamericana de probada calidad artística, que debe ser divulgado para conocimiento del mundo entero.

De acuerdo al programa de curso, sus objetivos generales están orientados a desarrollar herramientas musicales adecuadas para el trabajo en ensamble, realizar conciertos de extensión para el beneficio de la población general, proveer un espacio formativo que prepare para el desempeño dentro de otras agrupaciones musicales, cultivar valores para su futuro quehacer profesional, incluir, cuando sea posible, repertorio costarricense y latinoamericano para su divulgación. (Universidad de Costa Rica, 2024). De esta manera, una vez concluidos los diez niveles de banda, las personas estudiantes tienen ya a su haber un importante bagaje, práctica, experiencia y conocimiento de una gran cantidad de obras que serán un valioso aporte en su futuro desempeño profesional, ya sea en las bandas de concierto del MCJ en Costa Rica o fuera de nuestra fronteras.

Otro aspecto de trascendencia son las audiciones semestrales para ocupar un puesto en la banda, de sumo provecho para cualquier estudiante que desee desempeñarse profesionalmente como músico en una agrupación musical, de cualquier formato. De acuerdo con el programa de curso:

Todo el estudiantado matriculado en los talleres universitarios y preuniversitarios... deberá cumplir con los requisitos y procedimientos de audición. Esto con el fin de determinar su ensamble correspondiente, distribuir las filas según los resultados de la audición, y para que el estudiantado tenga la posibilidad de practicar audiciones permanentemente. (Universidad de Costa Rica, 2024, p.6).

Es así como se logran obtener los puestos en ejecución, de manera que este entrenamiento, realizado a través audiciones en la universidad todos los semestres, les ayuda a prepararse para enfrentar el escenario real al que se verán expuestos cuando salgan al mercado laboral, el cual para el caso de Costa Rica algunas de las instituciones que lo conforman son: el Sistema Nacional de Bandas, el cual consta de 7 bandas profesionales, una en cada provincia; las bandas municipales, en las cuales puede fungir como profesor de alguno de estos ensambles, así como sucede en ensambles de carácter privado en centros educativos.

En cuanto al proceso administrativo de las audiciones, es importante mencionar que las mismas son anunciadas con al menos tres semanas de anticipación, con el fin de que el

estudiantado se prepare. Respecto al repertorio de las audiciones los profesores de cada ensamble, en este caso el director de banda lo selecciona y publica la lista de extractos para cada instrumento; estos serán solicitados en la audición por el jurado, el cual está conformado por los docentes de cada instrumento. En caso de que un instrumento solo tenga un docente el jurado se conformará por dos o más docentes de la misma familia de instrumentos (maderas o metales) (Universidad de Costa Rica, 2024).

Otra de las áreas en la que los cursos de Banda realizan un aporte significativo es en la formación de directores. La EAM cuenta con una carrera de Dirección con tres énfasis: Dirección Orquestal, Coral o de Bandas. El estudiantado de estas carreras requiere de espacios para practicar y perfeccionar su técnica con ensambles reales, pues que son, por decirlo de alguna manera, su instrumento. (Universidad de Costa Rica, 2022). De esta manera, como apoyo a la cátedra de Dirección, la banda suele trabajar con estudiantes avanzados en sesiones donde su profesor de Dirección en ocasiones está presente, para dar retroalimentación. Otras veces la persona estudiante está sola al frente de la banda, ya que es indispensable también que tengan la oportunidad de dirigir y resolver distintas situaciones sin la presencia de su profesor. Lo mismo ocurre también como apoyo a la cátedra de Composición: la banda puede leer obras de estudiantes avanzados, para que escuchen sus creaciones en un escenario real.

## Conclusiones

Las bandas de música han tenido un papel protagónico en la vida musical y cultural de Costa Rica desde la segunda mitad del siglo XIX. La consolidación de la DGB ha sido un proceso largo, desde sus inicios con las bandas militares, que luego cambiaron su nombre a bandas nacionales y después a bandas de concierto, como se llaman en la actualidad. Esta transición de bandas que realizaban labores propias de la ordenanza militar a elementos dedicados al esparcimiento y recreación del pueblo trajo consigo cambios significativos en múltiples aspectos: propósitos que cumplen, actividades, repertorio, formación de músicos y directores, y espacios donde se presentan.

La EAM de la UCR ha sido, desde su fundación y hasta la fecha, una institución fundamental en el desarrollo de las bandas de música en Costa Rica, ya que ha contribuido en la formación

de muchos profesionales, algunos de los cuales han ingresado a las bandas del MCJ, con lo cual la DGB ha logrado un fortalecimiento y crecimiento de su nivel artístico-musical. Seguir promoviendo este desarrollo resulta crucial para lograr una mayor proyección no solo en Costa Rica, sino en la región y a nivel mundial. La experiencia que las personas estudiantes logran en los talleres de banda es fundamental en su futuro quehacer como músicos de banda o cualquier otro formato instrumental en el que se vayan a desempeñar. La UCR ofrece posibilidades de desarrollo que se deben potenciar.

Es imperativo contar con el apoyo estatal requerido para un buen funcionamiento de estas instituciones históricas, que permita lograr una mayor eficiencia en todos los ámbitos: artístico-musical, administrativo, recursos humanos, producción, infraestructura, equipo y mobiliario, mercadeo y promoción. Es necesario, después de 180 años, continuar o iniciar, en algunos casos, la búsqueda de locales de ensayo con las mejores condiciones posibles y emprender decididamente la lucha por la consecución de espacios con condiciones físicas, acústicas y ambientales óptimas para el quehacer de las bandas. Es meritorio enfatizar en el reconocimiento, valoración y apropiación de la música costarricense y latinoamericana, y en el compromiso con los compositores actuales. Finalmente, después de un breve recorrido por la historia y de presentar un panorama general sobre las bandas del MCJ, vale la pena reflexionar sobre la importancia de la gestión, difusión y promoción de estas, en tanto son instituciones con un alto nivel de compromiso con la cultura y el desarrollo de la música en Costa Rica.

## Referencias

- Araya Quesada, M. (2016). La Banda Militar de Alajuela y su papel como difusora de música nacional. Análisis de las bitácoras de trabajo 1938-1946. Introducción y resultados preliminares. *Pensamiento Actual*, 16(27), 71-97.
- Asamblea Legislativa. (2023). Declaración de las bandas de concierto de Heredia, Alajuela, Cartago, Guanacaste, San José, Puntarenas, Limón, la Dirección General de Bandas y las Bandas Municipales como instituciones beneméritas de la música y la cultura costarricense. San José, Costa Rica
- Burkholder, P., Grout, D., y Palisca, C. (2006). *A history of western music* (vol. 7th edition). United States of America: W. W. Norton & Company, Inc.
- Camacho Azofeifa, T. (2019). De Conservatorio Nacional a Escuela de Artes Musicales: 75 años en la Universidad de Costa Rica. *Escena Revista de las Artes, Aporte especial. Conmemoración del 75 aniversario de la Escuela de Artes Musicales*, 72. <https://doi.org/10.15517/es.v79iAE4>
- Ministerio de Cultura y Juventud [MCJ]. (2013). *Política Nacional de Derechos Culturales 2014 - 2023*. San José, Costa Rica. <https://mcj.go.cr/el-ministerio/politicas>
- Ministerio de Cultura y Juventud [MCJ]. (2019). *Plan estratégico institucional 2019-2023*. Ministerio de cultura y juventud. San José, Costa Rica.
- National Library of Australia. (1982). *The history and literature of the wind band and wind ensemble / by David Whitwell*. <https://nla.gov.au/nla.cat-vn815815>
- Producción Institucional - Dirección de Bandas. (abril de 2023). *Banda de Conciertos de Cartago*. Sistema de información cultural Costa Rica. <https://si.cultura.cr/agrupaciones-y-organizaciones/banda-de-conciertos-de-cartago-direccion-de-bandas-del-ministerio-de>
- Segura Chaves, P. (2001). *Desarrollo musical en Costa Rica durante el siglo XIX. Las bandas militares*. Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica.
- Umanzor Rodríguez, A. C. (2004). *Fundamentos objetivos y funciones de las Bandas Nacionales de Costa Rica 1972-2002*. [Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica]. San José, Costa Rica.

Universidad de Costa Rica. (2022). Malla curricular del bachillerato en música con énfasis en dirección, código 110313, PLAN 02 1/. San Pedro Monde de Oca, San José, Costa Rica.

Universidad de Costa Rica. (2022). *Música con énfasis en Instrumentos de Viento y Percusión*. Centro de Evaluación Académica.  
<https://www.cea.ucr.ac.cr/index.php/es/component/sppagebuilder/?view=page&id=33>

Universidad de Costa Rica. (2023). *Archivo Histórico Musical*.  
<https://archivomusical.ucr.ac.cr>

Universidad de Costa Rica. (2024). Artes Musicales-Banda Universitaria. *Syllabus de curso*. San Pedro Montes de Oca, San José, Costa Rica.

Vargas Cullel, M. C. (2004). *De las fanfarrias a las salas de concierto, música en Costa Rica 1840-1940*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Vargas Cullel, M. C. (2022). Alejandro Cardona y Llorens: protagonista de la diversificación del oficio musical en la segunda mitad del siglo XIX en Costa Rica. *ESCENA. Revista de las artes*, 81, 1-32.